

## El referéndum infinito

La ONU prescribió a España la obligación de celebrar un referéndum por la autodeterminación del Sáhara en 1966. Aceptó, pero no cumplió. Después vino el ansia imperialista impulsada por la codicia de Marruecos, cuando por fin fue un Estado independiente y descolonizado. Desde la invasión, las cosas han ido cambiando, hasta el punto de que ahora Marruecos, una potencia que ha ocupado el Sáhara Occidental de forma ilegal, es uno de los actores en el conflicto, con el que hay que negociar. Mientras, el pueblo saharauí sigue esperando



EL OBSERVADOR

Redacción

**D**ESDE QUE EL 20 DE DICIEMBRE de 1966 la ONU aprobase y publicase la Resolución 2229 en la que se decidía que los territorios del Sáhara debían ser descolonizados por medio de un referéndum entre la población autóctona, la situación se ha deteriorado hasta el punto en que la propia ONU parece bastante más dispuesta a contemporizar con los invasores que a defender los derechos humanos de los más débiles, esto es, los protagonistas del referéndum, la población autóctona, el pueblo saharauí.

La dilación deliberada de su celebración por parte de los dos estados ocupantes, primero España y luego Marruecos, ha costado muy cara al pueblo saharauí. A partir de ese retraso, todo lo que ha venido después ha sido un desastre tras otro, siempre para los mismos. Comenzando por la consecuencia directa. El general Franco agonizando después de cuarenta años de sórdida dictadura ponía en bandeja la intervención a un político marrullero –al frente de un régimen no menos sórdido– como fue el rey marroquí Hassan II. Esta inopinada colaboración entre los dos jefes de Estado

dejó a los saharauis en una tierra de nadie política y económica sin salir de su propio país, convertido después en una verdadera prisión donde los reclusos son todos los saharauis, sin distinción de sexo ni edad.

Por una parte, España se desentendió del Sáhara con una celeridad nunca vista en una potencia colonizadora y, desde luego, sin antecedentes en la por entonces ya larga historia de expulsiones poscoloniales del país. También, sin asumir ni una sola de las responsabilidades que le correspondían como tal, empezando por la primera: dejar un Estado libre y soberano a sus habitantes originales. Por el otro, Marruecos se hacía cargo de los territorios del Sáhara Occidental mediante un contrato privado, como quien hereda una finca, en este caso de un propietario falso. La comunidad internacional nunca reconoció el

acuerdo de Madrid de 1975, como tampoco muchos partidos y grupos españoles. Según el derecho internacional, España nunca ha dejado de tener responsabilidades administrativas sobre estos territorios, al tiempo que Marruecos, por haberlos ocupado ilegalmente, no las ha tenido nunca. Las responsabilidades penales de Marruecos por la brutal represión ejercida en los territorios ocupados también se retrasan.

La ONU ha seguido prescribiendo el referéndum como única salida legal a la situación. Pero las condiciones han ido transformándose con el tiempo y la ayuda de los gobiernos norteamericanos. La primera resolución de la ONU no sólo prescribía el referéndum, también ordenaba que debía hacerse entre la población autóctona y que España tenía la responsabilidad de hacer el censo. España decidió asumir sus responsabilidades en 1974 e hizo el único censo válido hasta la fecha. La respuesta de Marruecos fue prepararse para la invasión, que ejecutó en noviembre de 1975, cuando el dictador español moría en la cama del hospital. Un año después, en diciembre de 1976, la ONU vuelve a reafirmar la obligación de un referéndum de autodeterminación.

El 21 de noviembre de 1979 la ONU adopta la resolución 34/37, por la que se reafirma el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y a la independencia y se reconoce la legitimidad de su lucha para obtener estos derechos, se exigía a Marruecos la retirada de las fuerzas de ocupación y el respeto a la integridad del territorio y a la soberanía de su población.

El 13 de noviembre de 1980, la ONU solicita la retirada marroquí del Sáhara. Nunca ha respondido a esta solicitud, y, de hecho, poco tiempo después comienza la construcción del muro del Sáhara.

En la conferencia de la OUA, celebrada en Nairobi del 24 al 27 de junio de 1981, Hassan II acepta la celebración de un referéndum «controlado» que «respete los legítimos derechos de Marruecos» en el Sáhara, sobre el censo español de 1974. Se adopta una resolución que se felicitaba por el compromiso de referéndum de Marruecos, se solicitaba un alto el fuego, se creaba un comité de aplicación para la realización del referéndum y se pedía a la ONU un acuerdo para facilitar

una fuerza de mantenimiento de la paz. Posteriormente, Hassan II dirá que la aceptación del referéndum no implicaba aceptar la autodeterminación.

Durante todos estos años y hasta el 91, en que se firma el tratado de paz Frente Polisario-Marruecos, todas las organizaciones internacionales –ONU, OUA, Tribunal Russell–, afirman y reafirman la obligación de un referéndum por la autodeterminación del Sáhara Occidental según el censo de 1974.

En 1991, con el Plan de Paz aprobado, se adquiere el compromiso por todas las partes de celebrarlo. La

*Hasta la fecha, ha sido imposible celebrar el referéndum por las continuas trabas de Marruecos. El pueblo saharauí ha recibido apoyos de parlamentos, de regiones, ciudades y provincias de todo el mundo*

ONU crea la MINURSO, Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental. También en este año se aprueba el Informe del entonces secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, en el que se sientan las directrices para la organización del referéndum. El Frente Polisario lo acepta, pero Marruecos no responde. También aceptan España y Argelia.

En septiembre de 1991 entra oficialmente en vigor el alto el fuego. Marruecos no lo respeta y ataca la ciudad de Tifariti, que destruye, y envenena sus pozos de agua. Marruecos realiza una ofensiva general e incluso llega a impedir que los barcos de la ONU amarren en el puerto de El Aaiún. Dentro de esta operación, Marruecos organiza lo que se llamaría la segunda *Marcha Verde*, con la que metería en territorio saharauí miles de colonos, que después utilizaría para pedir la revisión del censo de 1974.

El Frente Polisario denuncia a Marruecos ante la ONU, pero Pérez

de Cuellar, apenas dos meses después, en 1991, propone la modificación del censo español de 1974, cuya aceptación había sido sistemáticamente aprobada por la ONU. El enviado de la ONU para el Sáhara Occidental dimite como protesta. La UOA pide la retirada del informe. La ONU lo acepta aunque sin aprobarlo. Como consecuencia de todas estas maniobras, el referéndum se aplaza de la fecha prevista en febrero de 1992, sin concretar una nueva.

Se inaugura una nueva etapa en la que se suceden distintas tandas de conversaciones internacionales, directas e indirectas, en las que participan Marruecos y el Frente Polisario, así como la ONU y la OUA. En todas ellas el Frente Polisario rechaza las maniobras para la marroquinización del Sáhara Occidental. La OUA también. La ONU comienza a buscar un equilibrio que siempre cae del lado marroquí.

En junio de 1994 se ponen en marcha los trabajos de recopilación censal para el referéndum. En noviembre, la ONU, ya presidida por Bouthros Galli, expresa su preocupación por la lentitud de esta labor. En enero de 1995, el vicepresidente de la comisión de identificación de la Minurso (el embajador norteamericano Frank Rudy) emite un informe en Congreso de los EEUU. Afirma que la MINURSO se ha convertido en un «instrumento marroquí», y que el país ocupante está desarrollando «comportamientos mafiosos» y «creando un clima de persecución contra los saharauis comparable al de Sudáfrica durante el apartheid». Marruecos, por su parte, sigue introduciendo colonos en el territorio a fin de desequilibrar artificialmente el censo a su favor. A partir de este momento toda la situación da lugar a una gran confusión, en la que el Frente Polisario abandona el proceso de identificación y la MINURSO queda bloqueada. Finalmente, se aplaza el referéndum.

En marzo de 1997, Kofi Annan, nuevo secretario general, nombra un enviado especial personal al terreno, el antiguo secretario de Estado norteamericano James Baker. Se inician nuevas conversaciones directas entre Frente Polisario y Marruecos. En septiembre de ese mismo año se firman los llamados Acuerdos de Houston para impulsar nuevamente el referéndum.

Al poco tiempo de su reinicio, el proceso de identificación se bloquea nuevamente, debido a varios grupos de población –65.000 personas– sobre los que no hay acuerdo. Este nuevo episodio vuelve a paralizar de nuevo el referéndum. Comienzan otra vez los viajes, intermediaciones, reuniones, en las que el propio Kofi Annan se implica, que viaja al Sáhara Occidental y a Marruecos en varias ocasiones. El Frente Polisario acepta las propuestas de Annan para recuperar el Plan de la ONU, pero Marruecos no. Otros países y organizaciones internacionales reclaman a Marruecos que acepte. En 1998, y tras sucesivas reformas, Marruecos acepta y el Frente Polisario también, aunque ya expresando sus fuertes reservas sobre el nuevo plan.

En enero de 2000 se comunica el fin de los trabajos de identificación de los grupos de conflicto que bloquearon el proceso 3 años antes. Unas semanas después, el propio Kofi Annan declara que le ha impresionado la cantidad de recursos al censo que ha presentado Marruecos. En mayo comienzan en Londres una ronda de negociaciones entre Frente Polisario y Marruecos. La parte saharauí pide calendario para el referéndum. La reunión acaba sin acuerdo. En octubre de ese mismo año, la ONU exige a Marruecos «completa colaboración» en el asunto del Sáhara Occidental, y un año más tarde vuelve a reafirmar la necesidad del referéndum y ya en 2002, Kofi Annan insiste en que sigue en pie el plan de la ONU.

En los últimos años y hasta la fecha, ha sido imposible celebrar el referéndum por las continuas trabas y trampas de Marruecos. Por el otro lado, el pueblo saharauí ha recibido apoyos de parlamentos supranacionales y nacionales, de regiones, ciudades y provincias de todo el mundo, de premios Nobel y de gente de la cultura y del arte –apoyo público y apoyo económico–. También han surgido por todo el mundo grupos de solidaridad con el pueblo saharauí, reclamando, como derecho fundamental, la celebración del referéndum en condiciones legales.

El conflicto del Sáhara Occidental no es simplemente una cuestión de acuerdos y desacuerdos entre las partes en litigio, es un asunto de descolonización que continúa vivo en la agenda de la ONU. ■